

## FORMACIÓN DISCURSIVA DE LA INSEGURIDAD EN EL DISCURSO PERIODÍSTICO. UN CASO POSADEÑO

Sonia Graciela Alfaya

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Misiones

soniagalfaya@gmail.com

Área temática de interés: Discursos, lenguajes y textos

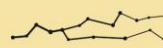
Palabras claves (3): Formación discursiva – inseguridad – discurso periodístico

### Resumen:

A diario, e incesantemente, los medios de comunicación nos recuerdan que estamos en peligro, que debemos tener miedo. Que el delito nos acecha a cada momento. Que ese delito tiene agentes, los delincuentes. Que hay víctimas. Y que se localiza en ciertos lugares, generalmente barrios marginales, periféricos, pobres.

Nos cuentan que la inseguridad crece todos los días. La inseguridad condensa hoy los temores sociales. De ella dan cuenta discursos políticos, policiales, religiosos, artísticos, científicos, de los ciudadanos/vecinos; y también de los medios de comunicación. Tal productividad discursiva la vuelve relevante para comprender el actual orden social vigente. Más porque con y en ella se dirimen las fronteras de la inclusión/exclusión de ciertos grupos sociales, lo aceptable/intolerable socialmente, lo que es posible decir/pensar; se juegan la vida y la muerte de unos y otros.

En tal sentido, el análisis del discurso aporta herramientas claves para aproximarse a la complejidad que los actuales procesos sociales demandan. Teniendo en cuenta la centralidad que los medios de comunicación tienen en la actualidad, el análisis de sus discursos, la identificación de sus posicionamientos sociales, el modo en que operan a favor o no del sostenimiento del orden social contemporáneo resulta imprescindible.



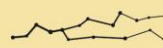
## FORMACIÓN DISCURSIVA DE LA INSEGURIDAD EN EL DISCURSO PERIODÍSTICO. UN CASO POSADENÑO

El delito, su señalamiento y exposición, es sin lugar a dudas uno de los ámbitos privilegiados del campo periodístico. Los relatos policiales, la crónica roja, acompañaron desde sus inicios la expansión de los medios de comunicación. Como sostiene Míguez “en la lógica productiva de los medios, las noticias policiales –según la taxonomía del lenguaje mediático- encarnan, como pocos temas, el juego tan propio de los medios de señalar lo peligroso y lo desviado respecto de lo correcto, o lo malo de lo bueno, muchas veces de manera maniquea, y contribuir, al mismo tiempo, al orden social vigente” (2010; 118)

En la actualidad esta función del discurso periodístico es insoslayable. A diario, e incesantemente, con sus relatos nos recuerdan que estamos en peligro, que debemos tener miedo. Que el delito nos acecha a cada momento. Que ese delito tiene agentes, los delincuentes. Que hay víctimas. Y que se localiza en ciertos lugares, generalmente barrios marginales, periféricos, pobres. Nos cuentan que la *inseguridad* crece todos los días.

Alicia Entel sintetiza este proceso al afirmar que “caracterizan los tiempos contemporáneos dos operaciones metonímicas con respecto a los miedos: una es que de todos los temores posibles, sólo se evidencia el miedo a los otros humanos; y otra, que tiende a identificar el amplio horizonte de la emoción miedo con la inseguridad” (2007; 96).

La *inseguridad* condensa hoy los temores sociales. De ella dan cuenta discursos políticos, policiales, religiosos, artísticos, científicos, de los ciudadanos/vecinos; y también de los medios de comunicación. Tal productividad discursiva la vuelve relevante para comprender el actual orden social vigente. Más porque con y en ella se dirimen las fronteras de la inclusión/exclusión de ciertos grupos sociales, lo aceptable/intolerable socialmente, lo que es posible decir/pensar; se juegan la vida y la muerte de unos y otros.



En tal sentido, el análisis del discurso aporta herramientas claves para aproximarse a la complejidad que los actuales procesos sociales demandan. Teniendo en cuenta la centralidad que los medios de comunicación tienen en la actualidad, el análisis de sus discursos, la identificación de sus posicionamientos sociales, el modo en que operan a favor o no del sostenimiento del orden social contemporáneo resulta imprescindible.

El presente trabajo busca a partir del análisis de un corpus de producciones periodísticas gráficas aproximarse al discurso sobre la inseguridad que construyen/promueven medios de comunicación locales.

## ANÁLISIS DEL DISCURSO

Para el análisis se priorizarán los aportes de la escuela francesa del Análisis del Discurso, en particular desde conceptos trabajados por Michel Pêcheux, Michel Foucault, Courtine, entre otros. Esta línea crítica se consolida como espacio académico a fines de los años '60 en respuesta a las limitaciones que los estudios encarados por la Lingüística presentaban al momento de comprender los procesos de significación y de producción del lenguaje. Como afirma Eni Pulcinelli Orlandi "el análisis del discurso se construyó no como una alternativa para la lingüística –que es la ciencia positiva que describe y explica el lenguaje verbal humano- sino como una propuesta crítica que busca justamente problematizar las formas de reflexión establecidas" (1987; 11). Esta escuela asume la posición que se debe pensar un objeto al mismo tiempo social e histórico, en el que se confrontan sujeto y sistema en el discurso.

En tal sentido, explican Fairclough y Wodak que "el análisis crítico del discurso interpreta el *discurso* –el uso del lenguaje en el habla- como una forma de *práctica social*. El hecho de describir el discurso como práctica social sugiere una relación dialéctica entre un suceso discursivo particular y las situaciones, instituciones y estructuras sociales que la enmarcan. Ahora bien, una relación dialéctica es siempre bidireccional: el suceso discursivo está moldeado por las situaciones, instituciones y estructuras sociales pero a su vez les da forma. Otra manera de expresar este fenómeno es decir que lo social moldea el discurso pero que este, a su vez, constituye lo social: constituye las situaciones, los objetos de conocimiento, la identidad social de las

personas y las relaciones de estas y de los grupos entre sí. Las constituye en el sentido de que contribuye a sustentar y reproducir el statu quo social, y también en el sentido de que contribuye a transformarlo”<sup>1</sup>.

Esta corriente se propone entonces problematizar los posicionamientos, materializados en/por los discursos, y explicitar su carácter ideológico, articular textos con lugares sociales, “su objeto no es ni la organización textual ni la situación de comunicación, sino aquello que los anuda a través de un modo de enunciación” afirma Dominique Maingueneau<sup>2</sup>.

Desde tal perspectiva atender a la dimensión ideológica materializada a través de procesos discursivos resulta imprescindible. Para ello los aportes de Foucault, introducidos al campo del análisis del discurso a través de Pêcheux, en torno a las formaciones ideológicas y discursivas son claves. Este autor entiende a las primeras como el conjunto de representaciones y de actitudes que no son ni individuales ni universales sino que se corresponden más o menos directamente con posiciones de clase en conflicto unas en relación con las otras, es decir vinculadas a posiciones en el universo social. La ideología tiene un efecto de evidencia, que se materializa en formaciones discursivas, comprendidas como regularidades entre enunciados que dan lugar a la formación de objetos, modalidades de enunciación, formación de conceptos, elecciones temáticas y estrategias argumentativas; las formaciones discursivas aluden también al sistema de reglas históricamente determinadas que las producen.

## **FORMACIÓN DISCURSIVA DE LA INSEGURIDAD**

La proliferante producción discursiva a la que da lugar en la contemporaneidad la *inseguridad* como tema que atraviesa diferentes esferas de la producción permite comprenderla como una formación discursiva hegemónica. En este sentido, Courtine define, en base a Foucault, que "el análisis de una formación discursiva estudiaría las formas de repartición. En el caso en que pudiera describirse, entre un cierto número de enunciados, un sistema de dispersión semejante, en el caso en que entre los objetos, los

---

<sup>1</sup> Citado por Arnoux, Elvira (2006) “Análisis del discurso. Cómo abordar materiales de archivo”. Buenos Aires. Santiago Arcos Editor. Pp. 14-15

<sup>2</sup> *Ibíd.* Pág. 15

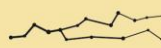


tipos de enunciación, los conceptos, las elecciones temáticas, pudiese definirse una regularidad, un orden, correlaciones, posiciones y funcionamientos, transformaciones, diremos (...) que estamos frente a una Formación Discursiva” (1981; s/d)

Atendiendo a las regularidades de los enunciados, las temáticas y formación de los objetos podría decirse que la formación discursiva de la inseguridad se sostiene en el señalamiento del delito, aunque no cualquiera, sino el delito común. Definen hoy el sentimiento de miedo a la inseguridad los ataques a la propiedad privada o la integridad física. Metonímicamente, cuando se habla de *inseguridad* a lo que se alude en realidad es a violencia delictiva.

Al respecto explican Stella Martini y Marcelo Pereyra: “La violencia delictiva ha creado una suerte de lengua franca epocal, con gramáticas propias que afectan la socialidad y la sociabilidad, que se expresa en discursos que hegemonizan un sentido cerrado sobre la inseguridad, sus causas y consecuencias, construido por los sectores más cercanos al poder. Por ejemplo, desde el gobierno del presidente Carlos Menem se sostenía que los migrantes de países cercanos eran los principales responsables del delito; luego la cuestión fue asociada con la juventud de los delincuentes y sobre todo con su condición social. Entrelazando distintas problemáticas, pobreza, inmigración, desempleo, exclusión social, violencias, el estereotipo dominante del delincuente es el varón-joven-pobre (villero)” (2009; 13)

De esta manera se fue consolidando en los últimos años la formación discursiva sobre la *inseguridad*, que preocupa tanto a políticos, científicos, religiosos, miembros de fuerzas de seguridad, ciudadanos y medios de comunicación. Su sola mención remite a un abanico de hechos violentos, de los que cualquier ciudadano puede ser víctima y que son llevados a cabo por ciertos actores: delincuentes. En tal sentido, opera lo que Courtine llama *efecto preconstruido*: construcción anterior, exterior al sujeto enunciador e independiente que *ya se encontraba allí*, antes de la enunciación. Algo de lo que ya estaba en el universo de sentido se pone en relación, se encadena, se nominaliza y se vuelve evidente. “Lo preconstruido remite así a las evidencias a través de las cuales el sujeto ve darse los objetos de su discurso: *lo que cada uno sabe* y simultáneamente *lo que cada uno puede ver* en una situación dada. Es decir, que se constituye, en el seno de



una formación discursiva, un sujeto universal que garantiza *lo que cada uno conoce, puede ver o comprender* y que el sometimiento del sujeto en sujeto ideológico se realice en los términos de Pêcheux por la identificación del sujeto enunciador con el sujeto universal de la Formación Discursiva: *lo que cada uno conoce, puede ver o comprender*, también es *lo que puede decirse*. Si lo preconstruido da sus objetos al sujeto enunciador con la modalidad de la exterioridad y de la preexistencia, esta modalidad se borra (o "se olvida") en el movimiento de la identificación" (1981; s/d).

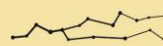
Sostiene en tal sentido Julia Zullo que "la inseguridad es un efecto de preconstruido porque con sólo mencionar o escuchar el término, se hace evidente. Evocamos una lista de posibles sucesos, un repertorio de actores: los protagonistas (con determinadas características étnicas, sociales, culturales), las víctimas (generalmente caracterizadas por su profesión o por la posesión de determinados bienes), malos y buenos respectivamente y, sobre todo, la necesidad de restituir cierto orden perdido." (2008; 194).

Si la inseguridad la causan los delincuentes, terminar con la delincuencia acabaría por tanto con la inseguridad, restaurando el bienestar perdido, es la consecuencia extrema de esta formación discursiva, vuelta hegemónica. Y cuyas resonancias se encuentran a diario amplificadas en los medios de comunicación.

## **UN CASO LOCAL**

La ciudad de Posadas viene experimentando desde hace varias décadas procesos de reurbanización que modificaron su traza y también la trama urbana que la constituían. Estas modificaciones se vinculan fundamentalmente con la construcción de la represa hidroeléctrica de Yacyretá y el desplazamiento de miles de familias, pobladores de la costa del Paraná. Producto de las relocalizaciones, se generó en la ciudad una periferia urbana, marginal. Surgieron así barrios de relocalizados por la Entidad Binacional Yacyretá (EBY): como A3-2, A4, San Lorenzo, Yacyretá.

Entre ellos, el barrio A4-Nueva Esperanza, conglomerado urbano donde viven cerca de 10.000 habitantes, la mayoría relocalizados por la EBY-Entidad Binacional Yacyretá, se presentaba en la cartografía del delito de la policía y de los medios locales como



“territorio de alta conflictividad delictual”. El barrio A4 emerge en los relatos de la prensa local como el espacio donde la “inseguridad” se vive día a día. No sólo por hechos vinculados con robos sino fundamentalmente con enfrentamientos juveniles, los que tuvieron su máximo alcance a principios de febrero de 2012 con la muerte de un joven de 14 años en medio de uno de estos conflictos.

El trabajo discursivo que medios de comunicación local realizaron durante la cobertura periodística del hecho, promovió una y otra vez, los sentidos sedimentados en la formación discursiva contemporánea sobre la *inseguridad* que liga: jóvenes/pobres-marginales=violentos. Bajo la calificación de “guerra de patotas” medios locales enfatizaron una y otra vez esta formulación.

A continuación se propone un recorrido analítico por un corpus de producciones periodísticas de medios locales gráficos sobre la muerte de Marcos Gabriel Olivera.

## **PATOTAS, PANDILLAS Y ENFRENTAMIENTOS**

Como adelantábamos, en febrero de 2012 y tras una serie de enfrentamientos entre grupos autodenominados como de los barrios “Lomas” y “A4” murió en una esquina del barrio A4, a causa de golpes y heridas de arma blanca Gabriel Olivera, de 14 años de edad. Esto intensificó una extensa serie de relatos periodísticos sobre el clima de violencia y delito que se vivía en el conglomerado.

Sobre este hecho, medios locales titularon:

“Un chico de 14 años asesinado durante enfrentamiento de patotas” (Misiones on Line)

“Mataron a un joven en el barrio A4” (El Territorio)

“La guerra de bandas dejó un muerto en el barrio A4” (Primera Edición)

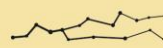
“La guerra de patotas en A4 y San Lorenzo profundiza el miedo” (El Territorio)

“Otra feroz pelea entre bandas en el barrio A4” (Misiones on Line)

“Un chico de 14 años asesinado durante enfrentamiento de patotas” (Misiones Cuatro)

“Batalla en el A4: “Alguien de Lomas va a pagar la muerte de Marcos” (El Territorio)

De la secuencia se desprende la utilización de la metáfora bélica como estrategia argumentativa en los relatos. Permanentemente, insisten en nominar el hecho como



“guerra”, “batalla”, “enfrentamiento”. El trabajo discursivo sobre el acontecimiento recurre a exageraciones, para escenificar el entorno violento en el que fue asesinado Gabriel Olivera.

Como afirma Damián Fernández Pedemonte: “en el terreno de las noticias sobre crímenes, los medios siguen una estrategia de tenaza: por un lado seleccionan los acontecimientos violentos, fuertes porque su negatividad y novedad se ajusta a los valores de la noticia. Pero, por otro lado, reducen la extrañeza del fenómeno, de manera tal que se muestre siempre como algo externo al sistema, anómalo y fácil de condenar” (2001; 30). En ese sentido, el relato de los enfrentamientos juveniles que tuvieron su punto cúlmine con el asesinato de Olivera y de la violencia de los actos realizados por estos jóvenes se ajustan perfectamente al canon de las crónicas periodísticas policiales, las que a su vez dan materialidad a la formación discursiva de la inseguridad hegemónica, tal como se la definió en párrafos anteriores.

Otra cuestión, vinculada con la diseminación y sostenimiento de esta formulación sobre la inseguridad en los relatos periodísticos sobre la violencia en el barrio A4, está vinculada con la estrategia narrativa de la reiteración, en las distintas producciones se insiste en la recurrencia de los hechos violentos en el barrio. Así puede leerse en las diferentes crónicas de los medios locales:

“Otra feroz pelea entre bandas”

“Volvieron a enfrentarse”

“Tras varios días de enfrentamientos de patotas”

“Nuevamente ayer pandillas de jóvenes”

“Al menos 25 iracundos protagonizaron una nueva batalla”

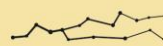
“Los enfrentamientos entre pandillas o patotas en Posadas se profundizaron en el último tiempo”

“Fue en medio de una nueva batalla campal entre pandillas de menores”

“Otra cruenta batalla que enfrentó a menores”

Tan condenable como el asesinato de Marcos Gabriel Olivera son los enfrentamientos y accionar violento de los jóvenes de estos barrios puede interpretarse de la lectura de



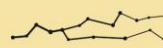


estas crónicas periodísticas, tan acertadas en señalar el desorden, la transgresión de la ley, la *mala vida* que caracteriza a estos jóvenes. Para profundizar aún más en estos sentidos, en el diario El Territorio a través de una entrevista a un trabajador social que se desempeña en el barrio se compara A4 con el relato de violencia plasmado en el film "Ciudad de Dios": "Si Posadas fuese Río de Janeiro, el A4 sería 'Ciudad de Dios', porque está ocurriendo lo mismo. Son tres generaciones perdidas y las por venir son casi irrecuperables", sentenció Rodríguez al referirse a los jóvenes de entre 16 y 26 años, que en algunos casos todavía no terminaron el nivel primario y *sobreviven recibiendo planes*".

La violencia los define, son jóvenes pobres, de barrios marginales, presuntos delincuentes; son hoy la causa identificable de la *inseguridad* –prácticamente- la suma de todos los miedos contemporáneos. Son los nuevos enemigos internos. En y para la consolidación de esta construcción los relatos mediáticos –más las crónicas policiales- son fundamentales, pues su funcionalidad se hace evidente en la delimitación de fronteras entre: lo bueno y lo malo, lo loable y lo condenable, el delito y la norma, los que están fuera o dentro de la ley. "Los sentidos sobre el delito, relacionados con los diferentes momentos de nuestra historia política, se construyeron y siguen construyendo desviando la discusión de problemas estructurales, resumiendo en el delito todas las violencias y simplificando la cuestión con la vieja fórmula del mal contra el bien; triunfando en la lucha moderna sobre el sentido del orden y la ley en las sociedades liberales, la explicación facilista sobre causas, efectos y políticas de y sobre el delito y sus relaciones con la sociedad responde brevemente al antagonismo civilización y barbarie" (Martini: 2009; 11-12)

## VÁNDALOS Y SALVAJES

Si, como se mostró anteriormente, el discurso de los medios locales se movió entre la recurrencia a la metáfora bélica y la adjetivación estereotipada a la hora de describir los hechos de violencia ocurridos en el barrio A4 de Posadas y que involucraron el asesinato de Gabriel Olivera; la misma estrategia sostiene la presentación de sus



protagonistas: los jóvenes del barrio. Sobre ellos y su accionar, medios locales predicaron:

“Vándalos del populoso barrio” (Misiones On Line)

“Pandillas del barrio A4 y los denominados “Loma” se habían enfrentado, y como saldo, además de los cuantiosos daños, fueron detenidos cinco jóvenes” (Misiones On Line)

“Los vándalos incendiaron el techo de la casa” (Misiones On Line)

“Una patota integrada por jóvenes del A4 se enfrentó violentamente” (Misiones Cuatro)

“Volvieron a enfrentarse hordas de jóvenes enfurecidos, la mayoría alcoholizados” (El Territorio)

“Al menos 25 iracundos protagonizaron una nueva batalla” (El Territorio)

“Los más encendidos revoltosos” (El Territorio)

“El alcohol y las drogas son el combustible que encienden a los jóvenes para los brutales enfrentamientos” (El Territorio)

“Los enfrentamientos entre pandillas o patotas en Posadas se profundizaron en el último tiempo y no sólo se disputan el territorio para sus fechorías, como hurtos y robos, también dirimen popularidad” (El Territorio)

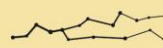
“Otra cruenta batalla que enfrentó a menores de los barrios San Lorenzo y A4” (Primera Edición)

“Uno o varios de los salvajes muchachitos” (Primera Edición)

“Ante el terror que infunden los violentos...” (Diario El Territorio)

No existe en estas crónicas otra acción posible para estos jóvenes que no sea la violencia. Por ella se los caracteriza y define. Son la causa del desorden social. Para ello, se recurre en los relatos a la adjetivación de extrema negatividad: enfurecidos, brutales, hordas enfurecidas, iracundos. En la estrategia argumentativa de estos medios, hasta la vinculación con lo salvaje es válida para calificar el accionar de los mismos. No se sabe más de ellos que a través de los actos delictivos que comenten.

Se construye a través de estos relatos el enfrentamiento donde hay víctimas y victimarios. De un lado los jóvenes *violentos* del otro los vecinos, ciudadanos, víctimas

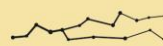


de los primeros quienes sufren y tienen miedo. Son, además, quienes tienen voz para reclamar y denunciar. Como expresa Moriconi: “Subyace al tópico un problema semántico: la violencia implica al menos dos sujetos. De esta manera, al centrarse en uno de los actores necesarios y pugnar por la seguridad del *ciudadano*, el actor restante queda desamparado frente a la ciudadanía, logrando un estado de paria, quedando a merced de lo que Giorgio Agamben denomina como *nuda vida*. Este sujeto no ciudadano no sería parte del sistema de prevención de riesgos y vulnerabilidades, incluso de los traumas que pudiera generar la situación de violencia. En caso contrario, la resocialización ofrecida para su reinserción a la sociedad será el marco donde el sujeto pueda o no recuperar la ciudadanía (2013; 72)

Tal predica sobre la violencia delictual, a la que entre otros los medios de comunicación llaman inseguridad opera en el reforzamiento de límites, fundamentalmente aquel que señala la inclusión/exclusión de unos y otros. De quiénes están dentro y fuera de la ley. De quienes gozan de los derechos del Estado Nación y quienes no. De quienes viven y merecen vivir y de quienes mueren y merecen morir.

En este contexto, la formación discursiva contemporánea de la inseguridad señala que debemos tener miedo de otros seres humanos (con ciertas características sociales) pues son ellos quienes pueden atentar contra nuestros bienes o integridad física. En su materialización discursiva, estos seres humanos suelen ser: jóvenes, pobres, marginales urbanos. “No hay historia de vida posible para ellos sino para las víctimas: sabemos qué estaban haciendo antes de ser sorprendidos por el delito (como si el delito fuera un actor y no el resultado de un proceso), qué harán en adelante, cuáles son las pérdidas sufridas, qué opinan los familiares y los testigos. Los delincuentes, en cambio, nunca tienen voz y los acontecimientos que protagonizan tienen final feliz únicamente cuando terminan presos o muertos” (Zullo: 2008; 190)

Pues es justamente ello lo que se juega en la discursividad sobre la inseguridad: la vida y la muerte. El trazado de fronteras entre víctimas y victimarios y su posición en el universo social. El sostenimiento de cierto orden social. En su reforzamiento la productividad discursiva de los medios de comunicación es central; pues en tanto



enunciadores legitimados para dar cuenta de la realidad social, sus discursos operan en dominancia a favor de los poderes hegemónicos.

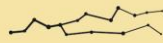
“La lucha desatada en el interior del campo periodístico gira en torno al acto de nombrar. En él se encuentra el poder de incluir o excluir, de calificar o descalificar, de legitimar o no, de dar voz, de convertir un hecho en un acontecimiento público”<sup>3</sup>. Por ello el análisis de sus discursos resulta urgente para comprender la contemporaneidad y proyectar otro *final feliz* para estos jóvenes.

## BIBLIOGRAFÍA

- **Arnoux, Elvira** (2006) **Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo.** Buenos Aires. Santiago Arcos Editor
- **Courtine, Jean-Jaques** (1981) **Análisis del discurso político. El discurso comunista dirigido a los cristianos.** Langages. Nº 62. Versión digital. Disponible en: <http://www.scribd.com/doc/144869737/Analisis-Del-Discurso-Politico>
- **Entel, Alicia** (2007) **La ciudad y los miedos. La pasión restauradora.** Buenos Aires. La Crujía Ediciones
- **Fernández Pedemonte, Damián** (2001) **La violencia del relato. Discurso periodístico y casos policiales.** Buenos Aires. La Crujía
- **Martini, Stella** (2009) *El delito y las lógicas sociales. La información periodística y la comunicación política*; en Martín, Stella/Pereyra, Marcelo “La irrupción del delito en la vida cotidiana. Relatos de la comunicación política. Buenos Aires. Biblos. Pp. 21-40
- **Míguez, Daniel e Isla, Alejandro** (2010) *Temores y violencias en su representación en los medios*; en Entre la inseguridad y el temor. Buenos Aires, Argentina. Ed. Paidós Pp. 117-142
- **Moriconi Becerra, Marcelo** (2013) *Ser violento: Los orígenes de la inseguridad y la víctima-cómplice.* Buenos Aires. Capital Intelectual

---

<sup>3</sup> Berger, citado por De Fontcuberta, Mar y Borrat, Héctor (2006) Periódicos: sistemas complejos, narradores en interacción. Buenos Aires. La Crujía Ediciones. Pp. 58-59



- **Orlandi, Eni Pulcinelli** (1987) *A Linguagem e seu funcionamento: as formas do discurso*. Campinas, SP. Pontes
- **Zullo, Julia** (2008) *Estar atentos y caminar con cuidado. Algunas estrategias de construcción de la inseguridad y el delito en Clarín y La Nación*; en Raiter, A y Zullo, J. (compiladores) *La caja de Pandora. La representación del mundo en los medios*. Buenos Aires, Argentina. Ed. La Crujía. Pp. 177-200